

Noche de mucha marcha. Muchachito, Albert Plá, Tomasito, El Canijo de Jerez y el Lichis llevan la juerga, la rumba radical y la verbena alternativa al Parque Torres en una fórmula de éxito garantizado con independencia de su calidad musical.

Pandilla Voladora, fiesta total

► El foso del auditorio quedó pequeño como en aquellas sesiones memorables de sábado con Carlinhos Brown

H. PICAZO

■ Originalidad, espectáculo, fiesta, lleno hasta la bandera y un poco de locura (realmente mucha) sobre el escenario. Así fue la presentación de La Pandilla Voladora en el auditorio del Parque Torres de Cartagena el sábado en La Mar de

Músicas. Con las entradas agotadas y un público acriticamente entregado y puesto en pie desde el minuto cero, La Pandilla ofreció lo que había prometido: fiesta a tumba abierta, rumba radical y verbena alternativa en una fórmula de éxito garantizado con independencia de su calidad musical.

Sobre el escenario, Tomasito, Albert Plá, Muchachito Bombo Infierno y los ex líderes de La Cabra Mecánica y Los Delinquentes, Lichis y El Canijo de Jerez, sudaron e hicieron sudar a un público fiel que

coreó las letras de los éxitos de los artistas durante más de dos horas de espectáculo. *Primavera trompetera* de Los Delinquentes, *La lista de la compra* de La Cabra Mecánica y *Ojalá no te hubiera conocido nunca* de Muchachito, fueron algunos de los bombazos que el público agradeció bailando hasta la extenuación. El foso del auditorio repleto y sudor, mucho sudor, como en aquellas sesiones memorables de sábado en La Mar de Músicas con Carlinhos Brown. Lo mejor, quizás el siempre genial y

raro, pero que muy raro, Albert Plá, y la versión de su tema *Veintegenarios*. Diversión radical con argumentos de rumba rockera, fiesta sin complejos, luna casi llena y colas en las barras. Un sábado de los que gustan masivamente.

Antes, a las once de la noche, el grupo afroperuano Novalina había calentado el ambiente del Parque Torres con su propuesta hiperbailable de ritmos negros y tradicionales eficientemente mezclados con sonidos de actualidad. El concierto de Novalina, historia de la música de su país, se cerró con un mar de manos al aire por todo el auditorio y con más de cincuenta personas bailando sobre el escenario y escoltando la bandera de Perú. Y para terminar, en el Castillo Árabe, Miki González, con su interesante propuesta de sonido andino mixtificado con programación electrónica.